

**L**aureta, que estava cerca de Pampinea, aviendo visto que ella avía su novella fenecida, sin esperar mandamiento, conociendo que a ella venía la carga començó así:

—E graciosas dueñas, ningún acto me parece a mí que pueda ser mayor que de grande e infinita miseria ser levantado a estado real, como nos ha mostrado Pampinea que acaeció al su Alexandre. E porque a cualquier de nós convernía de aquí adelante fasta el fin d'esta jornada proseguir esta materia, yo non avría vergüenza de dezir esta novella, la cual aun de mayor miseria faga mención e non aya la fin e salida tanto clara e gloriosa. Só cierta que, aviendo respeto a la novella de Pampinea, con pequeña deligencia será la mía escuchada, pero yo seré contenta, non pudiendo más dezir.

## CAPÍTULO XXXVII

### De las dos piedras de Landolfo Rufoli

**C**réese<sup>1</sup> que la marina que es entre Regio e Gaeta sea la más delectable tierra de Italia; en la cual acerca de Salerno es una {f 89v} costa sobre la mar, a la cual los moradores de aquella tierra llaman la costa de Malfi, e poblada toda de pequeñas cibdades e llena de fuentes e de jardines, e ay en ellas ombres ricos e usados en acto de mercadoría tanto como sea en otras partes. Entre las cuales cibdades ay una qu'es llamada Revelo, en la cual aunque oy ay ricos mercaderes, pero ovo ya uno muy rico que fue llamado Landolfo Rufoli; el cual non se contentando de su riqueza e deseando poblarla<sup>2</sup>, veno a tiempo qu'él fue acerca de perder las riquezas que avía e a sí mesmo.

Pues acaeció que éste, segúnd que suele ser usança de mercaderes, aderesçados sus fechos, compró un muy grand leño e entrególo todo de mercadorías compradas de sus dineros, e partióse en él para Chipre. E falló otros muchos leños con aquellas mesmas mercadorías e de aquella mesma calidad que las suyas; por lo cual non solamente le convino fazer grand barato de lo que traía, más aún, porque si otras mercadorías quería comprar, le convenía echar las suyas a la mar. E así él estando cerca de ser deseredado, e perdido lo que avía, aviendo en sí grand turbación por este contrario caso que le era venido e non sabiendo qué fazer, e veyéndose de muy rico

---

<sup>1</sup> Corrijo Esc *qréese* por *créese*, pues en el manuscrito se produce un error en la letra de guía de la capital que reproduce Q por C.

<sup>2</sup> *Poblarla*: error de copia por *\*doblarla*.

tornado un pobre ombre, delibró de morir robado<sup>3</sup> o reparar la pérdida suya, porque donde muy rico partiera non tornase muy poble. E fallando quien le comprase aquel leño suyo, con los dineros de aquél e de la mercadoría que avía vendido, compró un leño pequeño e sutil e ligero, cuales son los de los cosarios, e aquél guarneció e armó muy bien de todas las cosas al caso necesarias e diose a robar la ropa de todo ombre, mayormente de turcos.

En el qual oficio la fortuna le fue más benigna e favorable que en la mercadoría, ca en espacio de un año robó tantos leños de turcos con tanta ganancia que en ellos falló, que non solamente cobró lo que avía perdido, mas el doble, e trasdobló, lo acrecentó. Por lo qual Landolfo, castigado del primero daño e pérdida, conociendo qu'él era bien retornado e por non caer en el segundo peligro, partido de la primera imaginación de se non contentar, con las riquezas que avía, dispúsose de tornar a su casa. E como avía quedado escarmentado de la mercantía, non osó emplear de aquello que avía ganado en alguna cosa, mas con aquel leño que lo avía ganado, dando de los remos en el agua, se metió al camino para su casa. E pasando por el garcipiélago<sup>4</sup> de Grecia, contra la tarde se levantó un viento que non solamente era contrario a la su vía, mas fazía muy grueso mar, tanto qu'el su pequeño leño non lo podía comportar, por lo qual en un seno de mar que allí se fazía una {f 90r} pequeña isleta e estava guardada de aquel viento, allí se recojo para estar seguro e esperar mejor tiempo. Al seno o puerto, dos rocas<sup>5</sup> de Génova que entonce venían, delatavan<sup>6</sup> por foir de aquel mesmo viento de que Landolfo foía, muy trabajados venieron allí; e la gente que con ellos venía, veyendo el leño, cercáronlo e empacháronlo que se non podiese ir, e sabiendo cúyo era ca lo conocían por la fama que d'él oyeron, así como ombres naturalmente deseosos de moneda e robadores, se ordenaron de lo tomar. E poniéndolo en tierra, parte la gente suya, con las vallestas e bien armados embiáronlos a guardar que ninguna gente non saliese del leño que luego non fuese tomada; e ellos con sus navíos, ayudados del viento, se allegaron al pobre leño de Landolfo e con poco trabajo e con breve espacio, sin perder ningún ombre nin otra cosa de lo que en él era, todo lo ovieron a mano salva e pasando a sus rocas todo lo que en el leño era e en la mar, el Landolfo con saco vestido toviéronlo preso.

E al segundo día, mudándose el viento e partiéndose las rocas contra el Poniente, fecha vela, todo aquel día navegaron próspera e bienaventuradamente; pero a la tarde se movió un viento muy fuerte, el qual, faziendo muy alta mar, apartó las rocas una de otra por fuerça <contraria> de tempestad. E acaeció que aquella sobre la cual era el pobre de Landolfo, con muy rezia fuerça fue ferir en una roca en la isla de Cilafonia, e del grand golpe que dio así se quebró e abrió toda en un vidro que diese en una peña; e los cuitados que en ella venían, veyendo el mar lleno de sus mercadorías e arcas e tablas, como suele ser quando algún navío quiebra, comoquier que

<sup>3</sup> *Robado*: error de copia por *\*robando*, debido a la omisión del signo de abreviación.

<sup>4</sup> *Garcipiélago*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *arcipelago* 'arcipiélago'.

<sup>5</sup> *Rocas*: error de copia por *\*cocas* que se mantiene a lo largo de todo el capítulo.

<sup>6</sup> *Delatavan*: error de traducción que corresponde a DEC *di Costantinopoli*.

la noche fazía muy oscura e mar grueso mucho, pero los que nadar sabían, nadando se traxeron de aquellas tablas o arcas que primero fallavan ante sí.

Entre los cuales el cuitado de Landolfo<sup>7</sup>, comoquier que el día de antes oviese demandado e deseado la muerte, escogiendo antes aquella que tornar a su casa con tanto daño, pero agora veyéndola tan presta e más qu'él antes deseava, ovo muy gran miedo. E veniéndole a él como a los otros una tabla a las manos, travó d'ella esperando que si la fortuna algún tiempo les alargase, que Jesús Cristo por su piedad le embiara algún acorro a tanta tribulación; e cavalgando en aquella tabla como mejor pudo, veyéndose llevar a unas partes e a otras de la mar con el viento, sostóvose fasta que vino el día. E como fue claro, mirando a unas partes e a otras, non veía otra cosa si non nuves e aguas; e una arca que andava nadando por la mar venía muy rezia contra él, de lo qual él avía grand miedo que le {f 90v} faría dexar la tabla en que andava e se afogaría; e cada vez que a él se allegava, con aquella poca fuerça que le era dada, con la mano la arredrava de sí. Mas comoquier qu'él d'esto se trabajase, movióse súbitamente en la mar un golpe de viento que ferió en la tabla e la tabla en el arca, e trastornándose, por fuerça Landolfo cayó de yuso e después nadando tornó suso, ayudándose más con miedo que con fuerça. E vido la tabla muy lexos de sí, e temiendo que non podría tornar a ella, al arca que cerca d'él era se otorgó, e poniéndose de pechos sobre ella con los braços, como mejor podía la governava. E en esta manera, meneado e traído de las ondas, sin comer ninguna cosa e bien farto de beber, non sabiendo dónde estava nin veyendo si non la mar, solo, estovo aquel día e la noche.

Pero otro día e por voluntad de Dios o por qu'él tenía rezio del arca, como vemos que fazen los que se quieren afogar<sup>8</sup> e por escapar travando alguna cosa, aportó con su arca a la isla de Jafa, adonde está agora por aventura una pobre muger; con el agua de la mar e con la arena lavava sus paños. La qual, como vido el arca llegar a la tierra, e veyendo a Landolfo todo disfigurado e sin forma de ombre parecer en él, ovo miedo e dándole bozes que se tornase detrás. Mas aquél, que apenas podía ver nin hablar, non le dixo cosa alguna; empero enviándolo la mar con sus ondas a la tierra, la muger conoció que era arca la que allí venía, e después vido los braços de un ombre travados al arca e el rostro e los pechos sobre ella. E llegándose a la mar, que iva ya amansada, movida por compasión tomó a Landolfo por los cabellos e con el arca lo troxo a tierra, e con trabajo le tiró el arca que fuertemente tenía travada e diola a una su fija que estava con ella, e a él tomólo, e como si fuese un niño levólo a su casa; e metiólo en un baño, e con agua caliente lavándolo, e fregándole el cuerpo con un paño, tornólo en el calor que perdido avía e en alguna fuerça e vigor de la que ante tenía. E desde algún poco lo vido esforçado, con alguna vianda e buen vino lo confortó, e tóvolo así algún día en su casa fasta tanto que, tornando en su sentido, reconoció la tierra e el lugar donde era. E la buena muger, veyéndolo ya en su seso e esfuerzo tornado, dióle la arca con que lo falló en la mar e díxole que con buena ventura se partiese de allí.

<sup>7</sup> *Landofol*: error de escritura por \**Landolfo*.

<sup>8</sup> *Los que se quieren afogar*: error de copia por \**los que no se quieren afogar*.

Pero aquél, que non se acordava del arca nin sabía si la avía allí traído, como la creyendo que, por poco que valiese, le darían el valor d'ella que comiese alguna día; pero veyéndola muy liviana perdió algo de su esperança. E non estando la buena {f 91r} muger en casa, abrióla por ver qué estava en ella e falló en ella muchas ricas joyas e piedras preciosas, atadas e sueltas, en las cuales él algo se entendía; conociendo que eran piedras de grand valor conortóse mucho, dando gracias e loores a Dios que del todo non lo avía querido desamparar. Mas como aquel que en pequeño tiempo dos vezes avía seído cruelmente ferido de la fortuna, recelando la tercera, pensó con grand cabtela e discreción le convenía averse con aquellas joyas e piedras para tornar con ellas a su casa; por lo cual, volviéndolas en algún paño como mejor, dio a la buena muger el arca e dixo qu'él non la avía menester.

La cual muger tomó de grado e él, regradeciéndole quanto pudo el beneficio que d'ella avía recebido, tomando en el cuello un saco que la buena muger le dio por el arca, en el cual llevaba aquellas piedras e joyas, partióse d'ella. E entró en un barco e pasó a Brandis; e de allí de una mar en otra navegando, veno a Tranir, e allí falló algunos mercadores de la cibdad donde él era que vendían paños e por amor de Dios le dieron de vestir; e contándoles él todos los accidentes que pasara, salió de la barca que traía e aquellos mercadores le prestaron un cavallo e le dieron compañía que fuese con él fasta Revelo, donde él era.

E allí llegando, dando gracias a Nuestro Señor Dios que lo avía traído e entendiendo allí de ser seguro, desató su saco; e con mejor espacio que antes, diligentemente lo catando, falló que tenía tantas e tales piedras que a convenible estimación él se falló al doble más rico que cuando de allí partió. E vendidas aquellas piedras e joyas, embió a Jafa, a la buena muger que lo avía sacado de la mar, una buena cantidad de dineros e asimesmo embió algo a Tranir a los que lo avían vestido e encavalgado; e lo restante retovo para sí e sin se más estremecer en mercadorías, abundosa e honorablemente bivió.